



Un mal de nuestro tiempo

Hay un pequeño fenómeno, de una significancia tan discreta, que quiero poner el acento en él justamente para que salga del anonimato. Se trata del auge de venta de algunos libros que nadie pensó nunca que se venderían, ni menos se pensó quiénes los comprarían. Me refiero a *Historia del futuro*, de Taichi Sakaiya; *Ontología del lenguaje*, de Rafael Echeverría, y *El sentido de lo humano*, de Humberto Maturana. Un librero amigo me cuenta que tienen gran demanda y que los principales compradores son ejecutivos, o que por su aspecto se puede suponer que lo son.

Reconozco que los he leído velozmente y que no tengo la base cultural para absorberlos en todo su significado, pero creo haber comprendido el sentido último de su especificidad. Los tres tratan, de un modo u otro, de la comunicación, la interacción y la comprensión de las claves de nuestra civilización. En los dos primeros casos se trata de intentos casi desesperados de racionalización de fenómenos que hasta ahora estaban reservados a la filosofía en su sentido más puro, o a la literatura. Los tres revelan un síntoma generalizado: el de las fracturas de la comunicación y el conocimiento.

Creo que puedo decir un lugar común sin herir el intelecto de nadie: "La incomunicación es uno de los males de nuestro tiempo". Comenzamos a constatar la desgracia que el otro no es uno mismo, o, por lo menos, no es el que quisiéramos. Esta literatura pretende corregir estos errores y, con un voluntarismo casi temerario, busca establecer modelos de comportamiento y visiones de mundo que nos conviertan en sujetos más funcionales y asertivos ante el sistema. Los tres títulos producen la desoladora sensación de que cada uno de nosotros es un ser imperfecto que no ha encontrado el tono de la melodía de nuestra civilización, pero que está a su alcance encontrarlo si lee el libro.

Lo que inquieta es la dirección adonde apunta esa perfección. Fernando Flores ha incursionado con éxito en este campo: la robótica de la conducta humana. Sus discípulos se entregan a unas extenuantes sesiones autoflagelantes en las que el imperativo es el desnudo del alma para encontrar la propia voz. Por supuesto que desde mi modesto punto de vista, soy contrario a este mecanicismo reduccionista del ser humano. Oí a un empresario -tal vez discípulo de Flores- decirle al subalterno de categoría: "No nos estamos entendiendo, comuniquémonos en

Los discípulos de Fernando Flores se entregan a unas extenuantes sesiones autoflagelantes.

la fase A". Resulta inquietante esta nueva forma de "sabiduría".

Lo más sospechoso de ella es su instinto de uniformar a los individuos. Conlleva en sí una crítica al que no se encuentra en esa disposición: se trataría de un sujeto disfuncional. Lo particular, lo individual, lo intranferible no tiene cabida en estas visiones unívocas en que se "desea" un hombre con ciertas características determinadas. El japonés Taichi Sakaiya logra reducir todo el fenómeno humano al problema de costo y beneficio, y su visión de la historia se limita a los problemas del desarrollo. Se refiere despectivamente a la era industrial como a un intercambio de bienes tangibles, y la era del conocimiento, la que viene -dominada por la informática en general-, por su intangibilidad, pareciera que tiene una categoría casi espiritual, cuando esos conocimientos a los que alude no son sino bienes cuyo valor también se subordina a lo transable.

La *Ontología del lenguaje*, de Rafael Echeverría, experto en el "coaching ontológico", pasa por el mismo determinismo conductual. Se trata de una decodificación minuciosa de los impulsos del ser occidental ante los hechos de la vida, ilustrado profusamente con casos domésticos, como los modos de pedir un plato al mozo del restaurante o las reacciones ante un neumático que se revienta. Maturana es un caso distinto, pero similar a la vez. El libro es una mezcla de entrevistas y artículos en los que Maturana viaja embriagado en su particular filosofía basada en una interpretación biológica de la especie. Tal vez Maturana se moleste por la comparación, pero, lo mismo que los otros, produce la sensación de contener más certidumbres que interrogantes. Entiendo que muchos acudan a una verdad con envase reconocible.

Pongo mi cuota de duda respecto de su verdadera lectura, pero no me cabe ninguna duda respecto de la actitud de la compra. Se trata de la obtención del conocimiento del que habla Sakaiya. Un conocimiento aplicado para comportarse con adecuación. No es culpa de Maturana que sus compradores sean los mismos que los del japonés, pero todos buscan lo mismo: una manera correcta de vivir la vida. El instinto de buscarlo, lo celebre, y por lo mismo cito estos versos del Tao te ching: "Quien alcanza la vacuidad absoluta conserva la fuerza de la paz. Todas las cosas a la existencia vienen y de allí las vemos de nuevo regresar".



GONZALO CONTRERAS

Un mal de nuestro tiempo [artículo] Gonzalo Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un mal de nuestro tiempo [artículo] Gonzalo Contreras. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile